

ORACION

FVNEBRE,

A LAS HONRAS, Y

POMPA FVNERAL AVGVSTA,

QUE HIZO LA NOBILISSIMA CIUDAD

de Mexico; su Virrey, y Capitan General,

de la Nueva España, Conde de

Saluatierra.

AL

SERENISSIMO SEÑOR

Don Baltasar Carlos de Austria,

NUESTRO PRINCIPE IVRADO

por Rey de las Españas, y Emperador de las
Indias.

ORÓLA EL PADRE Fr. BVENAVENTURA

de Salinas, y Cordoba Leñor jubilado, Calificador del Consejo

Real de la Santa General Inquisicion, Padre de la Provincia

de los doze Apostoles de Lima en el Perú, y Comissario Ge-

neral de todas las de la Nueva España, de la Orden de

San Francisco en su Iglesia Cathedral, á 17.

de Mayo de 1647.

ORACION

FAMILIA

A LAS HONRAS Y

COMPAÑIA GENERAL AVANZADA

QUE HIZO LA NOBILISIMA CIUDAD

de Mexico, en Mexico y Capitan General

de la Nueva España, Conde de

Salamanca.

AL

SEÑOR ENRIQUE SEÑOR

Don Baltasar Carlos de Austria,

Rey de España, de Sicilia y de

Portugal, de las Indias y de las

Indias.

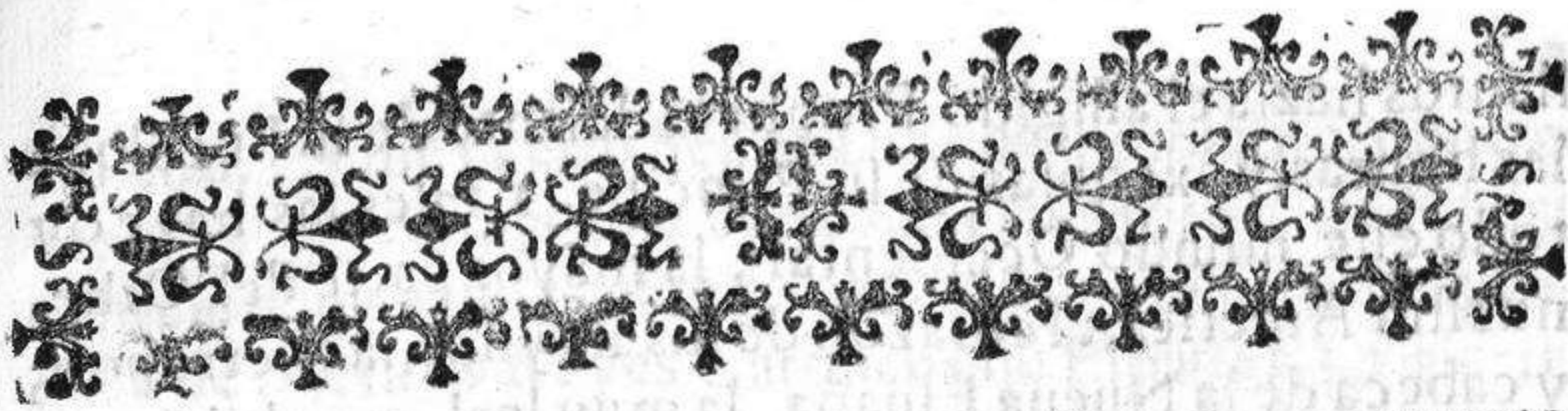
ORDEN A LA REAL ACADEMIA DE LAS

LETRAS Y DE LAS ARTES, para que

se acuerde lo que convenga para

el estudio y perfeccionamiento

de Mayo de 1717.



ENTRE Sordo silencio, y negras sombras de vna noche, cercado de miedo, y de sospechas esperaua Ezechiel, Propheta misterioso, la total ruyna, que amenaçaua Dios à su affligida entonces, si bien en otro tiempo floreciente Republica: *Et factum est, cum Prophetarem.* Y aconteció que oyendo las amenazas, ó preuiniendose yà para dezirlas (esso quiere dezir *cum Prophetarem*) llegó vn auiso de repente, y dió por nueva la muerte acelerada de vn Principe bien querido, llamado Pheltias.

* *Introduccion con Ezech. cap. 11. v. 13.*

Apenas la oyó el Propheta, quando salió por las calles y las plaças, llenando de suspiros los ayres, esparciendo sus quejas de vna en vna, cayendosele el rostro, y por el rios de lagrimas: *Et cecidi in faciem meam, & clamaui voce magna.* Clamó, ó clamoreó con tristes, y funestissimos acentos: y buuelto à Dios, sentido, y aun quexolo le dixo estas razones.

Pheltias mortuus est: heu heu heu Domine Deus! Consumationem tu facis reliquiarum Israel? Pheltias es muerto. Aquel valeroso Principe, en la flor de sus años, sabio, pio, honesto, religiolo, amigo de la virtud, defensor de la justicia, padre de los pobres. Que es esto Señor Dios? Quereis acabar con toda esta Monarchia, conlumiendo tan aprisa las reliquias de Israel? Las esperanças del Orbe? La sucesion, y generosa prosapia de sus Principes, y Reyes? (A quienes llamó reliquias, dixo Theodoro, ó por la suma veneracion, y amor que les tenian, ó porque eran pocos, y solo les quedaba aquel, que se lleuó la muerte) tales llantos

Theodoro in glos.

llanos hacia el affigido Propheta delante de su Pueblo, á las honras, y exequias de su Principe. Y tales las haze oy todo este mundo Occidental, la mayor parte del Orbe, nuestra America, el corazon de sus Reynos, la Metropoli, y cabeça de la Nueva España, la muy leal, y nobilissima Ciudad de Mexico, el alma que la gouierna, su Excelentissimo Virrey, y Presidente de aquesta Real Chancilleria, su Principe Illustrissimo, adorno, y gloria de su Cabildo sagrado, y numeroso Clero. O triste auiso! O negro dia! Pues vemos (sin morimos rendidos al dolor (la mas Imperial Corona de la tierra, (que oy ciñe Reales sienes, y ayer la vide yo reberuerar gloriosa en la cabeça de oro, y rubia melena de su Principe heredero,) que rendida como tropheo, y despojo precioso de la muerte; habita negros tumulos, y yase ya postrada entre funestas señas de nuestra mortalidad.

Que mucho pues, que para explicar nuestro dolor, y la ruyna vniuersal, que padecemos, le pida á este Propheta sus tiernas lagrimas, y lugubres endechas, quando la causa es mayor? *Pheltias mortuus est: heú, heú, heú, Domine Deus! Consumationem tu facis reliquiarum Israel? Murió Pheltias. Digamoslo mas claro, no nos lo oculte el dolor: murió nuestro Principe Heroico, Serenissimo, Augustissimo nuestro señor don Baltasar Carlos de Austria, ojecto digno de bien afortunadas luzes, materia candida, centro purissimo, que recibió glorioso todas las lineas, y las formas de oro del valor, y las virtudes de tantos Cetros, y Coronas Godas, Austriacas, y Españolas, que han hecho esfera á todo el ambito del Orbe. Principe hermosissimo, fuerte, valiente, piissimo, honestissimo, religiosissimo, y prudentissimo; de cuyo heroico espíritu, y alentado corazon esperaua el mundo las influencias para mejorarse todo: *Periit imperii ornamentum, iustitie gubernaculū, fidei zelus, delicia populorum, columna Ecclesie, pauperum diuitie: dixo á su Principe (tambien lo dixera al nuestro) el gran**

Niseno. Que es esto Señor Dios omnipotente, adbitro eterno? Quereis acabar con toda esta Monarchia? Así consumis aprisa vna centella, vna reliquia sola, q̄ nos quedaua de nuestros Reyes Catolicos de España? La gloria del Imperio, el alma de la justicia, el zelo de la Fé; las esperanças del Orbe, las delicias de la Cñristiandad, el tesoro de los pobres, la columna de la Iglesia? Así nos lleuais al vnico heredero, que tenia su padre, â los diez y siete Mayos mas floridos de la vida? *Heû, heû, heû, Domine Deus! Consumationem tu facis reliquiarum Israel?* Recientes tenemos las heridas, y rotas las entrañas de auernos llevado â Carlos, clauel de Austria: arrebatado â Fernâdo, luzero herratico, Marte de la guerra: arrancado, marchitado, desojado la mas hermosa, la mas pura, la mas fresca, y mas fecunda rosa, ô flor de lis, que dió la Francia â esta Corona de España; solo quedaua este voton, este aliento, aquesta vida, esta reliquia, y la lleuais tan aprisa? *Consumationem tu facis reliquiarum Israel?*

Embaraçada se halló toda la eloquencia del gran Pontifice Leon, obligado â tratar otra materia como esta: por la Alteza del sujeto Augusta, por la autoridad del auditorio peligrosa; y así dixo: *Inde oritur difficultas fandi, vnde adest ratio non tacendi; sed lachrymis vrgendi sepulchrum.* Si se fia esto â la lengua, corre rieazgo la oracion: si se dexa al silencio, se falta â la obligacion, cõ mancha de ingratitud. Mejores oradores son los ojos, si ciegos de llorar muertes de Principes, quedan mas claros al desengaño de la vida humana, â la dicha de los que mueren bien, al dolor, y sentimiento de los que acá quedamos.

Diganos esto otro Propheta profundissimo: segũ sentencia de Augustino: *Oscas quanto profundius loquitur, tanto operotius penetratur.* En las honras de otro Principe, tan parecido al nuestro, que es el lugar vn panegirico, y explicacion del primero, vn taller, vna turquesa, en que ajultz, y aprensia mi oracion: *Sicut mane transit, pertransit Rex Israel:*

S. Leo. Pa.
pa.

* Propo.
sicion.

D. Aug.

Oseas cap
11.11.1.

D. Hier.
in glos.

* la vida
de los Re-
yes se pas-
sa como la
mañana

Israel: quia puer erat, & ego dilexi eum: & ex Egypto voca-
ui filium meum. S. Geronimo en la glosa, pulo los vltimos
esmaltes, porque leyò: *quoniam agnus erat Rex Israel: &
ego dilexi eum: & per Moysen, id est per Christum agnum oc-
cissum vocavi filium meum.*

Pasó (dize este Propheta) la vida deste Principe tan
aprisa como la luz temprana, que dispierta el Padre comũ
de los viuentes, apartandole con puntas de oro las ne-
gras sombras de la noche. Y començando à nacer Aurora
se distingue entre bellones de nubes, parelios, y crepuscu-
los, q̄ le borda el Sol, y le recama el dia; y sollicitado su au-
mento se acaba, el pira, y se deshaze aquella dudosa luz de
la mañana, quando la recibe el dia (que no ay humanos
resplandores, que no tropiecen al estrenar su claridad, jun-
tando, (à pesar de su deseo) el oriente del viuir, cõ el ocalo
del morir) *sicut mane transit.* Gran velocidad! fuerte des-
peño! A nuestros ojos? Si, y à los de Dios? Eſso no: di-
cha segura, gloria verdadera, vida preciosa, la muerte de
nuestro Principe, porque murió; no digo bié, porque pas-
sò como la luz de la mañana, que su morir es acabar entre
los braços del dia, y su espirar, es desatarle en golfos de cla-
ridad, sin que jamas la sepulten en tumulto funesto las ne-
gras sombras de la noche, quando siempre la coronan los
mas brillantes rayos del Sol: *sicut mane transit.* Así se
acaba, y passa la mañana.

Con esta semejança declaró el Propheta la breue dura-
cion de nuestra vida, y el curso arrebatado de los Princi-
pes, y Reyes de Israel, sin q̄ los eximiesse de aqueste fue-
ro comun, y ley vniversal el imperio de la Magestad, la pō-
pa de su grandeza, ni el resplandor de la purpura. Todos
passaron aprisa como la mañana: *sicut mane transit.*

* Es la
vida de
los Reyes
como la es-
puma del
mar.

Mas, San Geronimo sobre este mismo Propheta se a-
cuerda de otra metaphora, con que declaró la velocidad
de la vida de otro malogrado Principe, Rey de Samaria:
*Transire fecit Samaria Regem suum, quasi spumam super fa-
ciem*

ciem aque. Comparandolo con la espuma del mar; que apenas la lebantan las soberbias olas, quando ellas mismas humildes intempestiuamente la deshazen. O cō la prisa, y bullicio que juegan, y corren, sobre vna fuente, los orbicillos fragiles, ó campanillas de plata, que forma el viento en las aguas; y aun mismo tiempo juntan su fin con su principio: *Sicut Ortus auroræ* (dize en la glola a questo gran Padre, y Capelo de la Iglesia) *quod est principiu diei, & appellatur mane, inter noctis, solisque viciniam transit velociter, sic pertransit Rex Isrrael.* Esta es la vida del mas poderoso Principe, y Monarca: *sicut ortus auroræ,* Aurora de corta luz, que sale del no ser al ser, o de la nada (que mas noche?) y durando lo que la mañana, llega á parar (si es dicho) en Sol de mayor felicidad: *Inter noctis, solisque viciniam transit velociter,* quando se muere tēprano. Efectos de bien querido: *Quia puer est, & dilexi eum.* Porque era niño, y le amè, quando le quitè la vida; poco es esso. Porque era tambiea cordero hermoso, tierno, lozano, y brincador: *Quoniam agnus erat.*

O Principe clarissimo de España! Niño tierno, por la inocencia de la vida en sus primeros años: Cordero de Austria mansuetissimo, Tuzon, y Bellofino de oro, quando te traia tu Padre por el mayor adorno, y reliquia de su sagrado pecho. De quien, sino de ti se verifica à la letra este lugar, y prophecia? *sicut mane transit.* Luz temprana, Aurora bella, que passaste como la mañana, acabando en tus primeras luzes; para darnos á entender, que no ay Aurora, que en los principios de su rayar, no le amanezca su fin: ni nacimiento de alguna vida criada, que se pueda gozar sin temores, y escarmentos funestos de la muerte. Porque el morir corre plaça de viuir, entrando ha ser parte necesaria de la misma vida, que gozamos, la misma muerte que tememos.

Es sublime, y singular el pensamiēto, y prueba, que me dà san Augustin en vn lugar bien comun de la sagrada Es-

Oseas ca.
10.n.7.

D. Hier.
in glos.

* aplica.
cional in-
tento.

* El mo-
vir corre
plaça de
viuir por
q̄ la muer-

critura.

re.

te que re-
memos es
parte de
la vida, q
gozamos.

Genes. ca.
22. 11. 20.

critura. Ponesse á oír lo que dize Dios á Abrahan quan-
do le manda, que le sacrifique el hijo: *Tolle filium tuum
quem diligis Isaac.* Mirad Señor lo que dezis (dize Au-
gustino) que las mismas palabras, con que le conducis, y
encaminais al sacrificio, le estorban la execucion. Como
podrá Abrahan, siendo Padre de la Fé, quitarle la vida á
Isac, si tiene por infalible, que á de viuir, por auerlelo vos
mismo prometido para Principe, y origé de vuestro Rey-
no? Será faltar á la Fé, quâdo le quite la vida; pues sacrifi-
ca creyendo que á de viuir; y la obediencia lerá contraria
á la Fé, que le defiende la vida.

No es assi (dize Augustino) que bien puede darle la
muerte á Isac el braço mismo, de quien creyò la vida; sin
que la Religion de sacrificarla á Dios, se oponga, ni con-
tradiga á la Fé de defenderla. Porque si la Fé cree vida,
la obediencia amenazando la muerte, dá á entender, que
el morir está tan dentro del viuir, que ay transcendencia
formal, y penetracion metaphisica; y cada instante de vi-
da, es instante, y duracion de la muerte. De manera, que
aun vna vida creida (como la que tiene Isac) tiene tam-
bien como parte suya la misma muerte temida, y amena-
çada: *Eius dextera* (dize profundamente Augustino) *eli-
gitur ad sacrificium, cuius cor erectum est ad fidem: nec fuit re-
ligio credentis contraria deuotioni obtemperantis, cum ex mor-
te, vnde quaque, omnis nostra vita consletur.* No ay riesgo, de
que se encuentre la Religion con la Fé, porque el mismo
padre, que amò y creyò la vida de su hijo, es necesario,
que ayu. le á la misma muerte, que le amenaza su braço le
bantado entre el cordel, y el aliento, como á parte neces-
saria de aquella vida, que cree: y la obediencia de sacrifi-
carla es passion, es accidente inseparable de la Fé cabal de
defenderla: y la espada que le deguella, ayuda á la misma
vida, quando la intenta acabar; q no puede estar la vida de
Isac entera, sin la misma muerte que se teme; ni ay vida
que sea perfecta, sin los horrores de la muerte. **Tan vnos**

lon

son en la Aurora, y en el justo, que Dios ama, su vivir, y su morir, su durar, y su passar; su acabar, y començar á luzir: porque nace, viue, y muere como la mañana en golfos de claridad, y resplandores del Sol; *sicut mane transit.*

Inmortales glorias del justo, efectos de bien querido, (dize Oseas) *quia puer erat, & dilexi eum.* Porque era niño, y le quise bien; por esso le quitè la vida: porque à la verdad no ay efecto mas claro de muy amado, que llevarse Dios al justo en sus primeros años: segun aquello de *raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius.* Por esso nos lleuò Dios à nuestro esclarecido Principe de España: *Quia puer erat.* Porque era tierno, porque le quilo bien: *Et dilexi eum;* y antes que le perdiessè: *ex Egypto vocavi.* Lo saque de Egipto, dõ de la vida es pena, el gusto azibar, la pompa imaginaria, los bienes con sobrefaltos, y la saluacion incierta.

Es singular la prueba, que desto hallo en la Sagrada Escritura. El criue Iesus Syrac las honras, y los elogios de aquellos antiguos Principes, y Patriarchas del testamento viejo; y en llegando à Enoc (mancebo de aquellos siglos, y Principe Illustrissimo segun Philon) dize assi: *Enoch cum Deo ambulauit, placuit Deo, & non apparuit: quoniam translatus est in Paradisum.* Enoc desde niño anduuo siempre con Dios, y en su presencia; y porque le agradò, lo quitò de los ojos de los hombres, no pareció jamas, lleuolelo al Paraylo. Pregunta aqui san Cipriano, que obras tan heroicas hizo Enoc, que le obligaron à Dios à tanta demostracion? Porque ninguna le señala el sabio Rey. Yo lo diré (dize el santo) no dize el sagrado Texto, que fue sacado Enoc de aqueste valle de lagrimas, y trasladado al Paraylo de los deleytes de Dios? Si Pues *hoc fuit placuisse Deo:* (dize el eloquente Maestro) *de hac contagione seculi meruisse transferri.* Esto fue el agradar à Dios, y pagarle tanto de sus obras, que le obligasse à sacarlo tan aprisa de los peligros, y miserias desta vida; estos fueron los efectos

B

mas

* Es efecto de bien querido, llevarse Dios al justo en sus primeros años.

Sapientia

4.

Genes. 5.
n. 21.

D. Cipriano

mas ciertos de bien querido, y aqui se ven sus agrados.

Bien esta lo que nos dize este Santo; pero es comun al intento, y es menester ajustar este lugar cō vn singular re-
pato, y estudio de Genebrardo. Es verdad (dize este Au-
tor) que se lleuò Dios à Enoc al Paraiso, porque andu-
uo siempre en su presencia, porque era inocente como vn
niño: mancebo de aquellos tiempos, que viuian los hom-
bres ochocientos, y nouecientos años; pero no fue por lo-
lo esto, sino por otro Sacramento: *Translatus est in Para-
disum, quoniã iam erat Enoch requisitus; & conturatus ad reg-
num, vel ad supremum officium.* Era Principe, auia crecido,
y estava ya jurado, y requerido para el mas supremo offi-
cio de la tierra, para Monarca del mundo: y consequente-
mente destinado à los mayores peligros, y trabajos desta
vida, y à llevar sobre sus flacos hombros el graue pelo de
los pecados de sus Reynos. Por esso lo sacò Dios de a-
questa vida.

Sea pues immortal, y glorioso este argumẽto en la cau-
sa, y tránsito de nuestro esclarecido Principe don Baltasar
Carlos de Austria, jurado ya por supremo Monarca de la
tierra, y arrebatado por esso al Paraiso. Sea demostracion
de que le amò Dios como à otro Enoc inocentissimo;
pues desde que nació en los brazos de la Aurora, que fue
la Virgen santissima de Atocha, puesta su imagen sobre el
vientre de la generosa madre, inclita, y santa Reyna de
España doña Isabel de Borbon Señora nuestra, por el peli-
gro de su vida; nació este Principe como la mañana, des-
pues de larga, y pereçosa noche. Y desde entonces como
Enoc: *Ambulauit cum Deo, placuit Deo.* Agradò tanto à
Dios, que à penas tenia tres años, quando ya sabià reue-
renciarle, y temerle tanto, que en diziendole, que era Rey
de Reyes, y Señor de los señores de la tierra; que les quita-
ua la vida, y tenia infierno para castigar los malos: *Terri-
bili, & ei, qui auferit spiritum Principum.* Temblaua de mie-
do, y se postraua en tierra, ofreciendole la vida à Dios, la
Corona.

Genebrard
d. l. 2. Cro-
nologia.
* Lleua-
se Dios à
Enoc al
Paraiso,
quando lo
juran por
Rey.

* Panegi-
ris à las
virtudes
heroicas
de nuestro
Principe,
y Señor.

* Començò
à uirte-
miendo, y
respetado
à Dios, co-
mo à Rey
de Reyes.

Corona, y sus acciones. Así lo hazia Moyses, quando era niño en los brazos de la Infanta Termutes (segun senten-
 cia de Philon) ofreciendole á Dios las Coronas de flores
 de plata, y oro, que le ponian delante de Pharaon. Que
 mucho, si aqueste esclarecido Principe tuuo por maestra
 otra mas inclita, Infanta, y serenissima señora, Soror Mara-
 garita de Austria, y de la Cruz, en aquella verdadera escue-
 la, dõde el Espiritu Santo lee su Cathedra de Prima, y en-
 seña el temor de Dios, y menosprecio del mundo? Allí
 le leyeron esta ciencia, y para esto lo teniã las semanas en-
 teras dentro de aquel Paraíso de los deleites de Dios, y
 Real Conuento de las Descalças de Madrid, repassando-
 le estas liciones la Excellentissima Princesa Soror Doro-
 thea de Austria, prenda tan querida del Imperio; que sola
 bastó para que su Padre el Emperador Rodolfo, no pro-
 curase otra alguna, y fuesse admiracion en la Iglesia. De
 aqui sacó el fundamento mas alto de todas las virtudes,
 que es la humildad, y temor santo de Dios, ofreciendole
 en brazos de sus esposas, las Coronas de flores, de oro, y
 plata que le dauan.

Este temor, esta humildad, y rendimiento à Dios, le a-
 brió la puerta franca al colmo de todas las virtudes (co-
 mo despues diremos) y à la comprehension que tuuo de
 tantas, y tan varias lenguas, ciencias, y liberales artes: y
 lo q̄ mas admira, auer llegado à la cumbre de la razon per-
 fecta de estado, que solo pudo enseñarsela su gran maestro
 el Seneca Español, y Genofontes Christiano, don Iuan de
 Yzasi. Pues no tuuo que emular los ayos, y los maestros
 de los mayores Principes, y Emperadores del mundo.
 Moyses, Afuero, Cyro, y Alexandro; por mas que los pō-
 deren, y encarescan S. Geronimo, S. Agustín, y S. Grego-
 rio, como lo nota Dyonisio Halicarnaseo diziendo:
Materiam bonæ historis elegit, pulchram, & magnificam, &
eam, quæ virum sapientiæ studiosum decet, institutionem Cyri,
bani, ac felicitis Principis, & Regis effigiem. Pues llegó á po-

*Philon in
 vita Moy-
 sis.*

** Fue mi
 estro Prin-
 cipe clarí-
 ssimo en
 lenguas,
 Artes, y
 ciẽcias, &
 talzra-
 de estado.*

*Dyonis.
 Halic. in
 Resp. de
 precept.
 histor.*

derla enseñar aqueste Principe supremo con assombro a los Embaxadores de las Coronas amigas, y estrañeras, que venian á España, tratando con ellos (por orden de su Padre nuestro Catholico Cesar) los negocios, los fines, y los motiuos. la demarcacion, el sitio, y las costumbres de sus Reynos, como si huiera estado con ellos; diziendo de ordinario: *que para gouernar bien los suyos, le bastaua temer, y obedecer siempre á Dios.*

* *Admiraua su prudēcia, como la de Moyses en sus primeros años.*

Phil. iiii. in vita Moysis.

S. Basilio.

Esta excelencia nota con assombro Philon Iudio en la vida de Moyses diziendo, que en sus primeros años: *Nequaquam infantium more delectabatur assentationibus, & iocis; sed iam tunc modestiam, & grauitatem preferens, malebat audire, & spectare grandia, & vtilia.* Añadiendo luego lo mas alto, y lo sublime con que admiraua su prudencia: *Et stupori erat omnibus familiaribus, tanquam nouum naturæ miraculum incertis, qualis mens habitaret in eius corpore; humana, an diuina: an mixta ex utroque; cum nihil vulgare videretur in illo.* Dudando si tenia por alma alguna diuina inteligencia, ó cholchodea, que le informale, y asistiese. Y lo mismo dudara san Basilio, si lo tratara, diziendo de aqueste prodigioso Principe, lo que dixo de Dauid en sus primeros años: *Qui adolescentior, cum adhuc esset, per adolescentiæ tempus ad summam diuini cultus arcem, & peritæ apicem euectus est.*

* *Muestra de grã valor, y es el arecido Principe.*

De aqui salio tan generoso, y alentado espíritu, que leyendole las hazañas de Aquiles, y de Alexandro, con soberano deldèn, y gloriola emulacion le dixo á su Maestro: *Que para ser gran Monarca le bastaua (sin salir de los auaros espacios de su Imperio) imitar el valor de su Rebisabuelo el inuencible Carlos, la prudencia de su Bisabuelo el Salomon Catolico, la santidad de su Abuelo, y todas las virtudes Reales, pias, justas, y dulces de su Padre, y Señor Filipino el Grande. Y en singular las tres, que constituyen vn Principe, perfecto, como lo fue Dauid, a quien Dios diò la Corona de Israel: *Propter veritatem, mansuetudinem, & iusticiam unxit te Deus:**

Psalm. 134.

in 7o.

oleo letitiae praeforribus tuis: Pues como dixo el glorioso Padre Santo Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, predicando à las honras del inuicto Emperador: *Non est talis institutio virtutum in Aristotelis Politica, nec in Platonis Republica, nec in omni libro scripto de regimine Principum.* Que institucion es essa Illustrissimo Prelado? Que virtudes son essas, que llamas Reales y Emperatrices dignas de honor? *Virtutes Regiae virtutes imperantes, & honorabiles?* Y responde con san Ambrosio en las honras de otro Principe: *Propter veritatem, mansuetudinem, & iustitiam.* Y luego pondera el verso: *Quia dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem.* Advertiendo, que no haze Dios cargo à vn Principe, y Monarca que gobierna, sino fue en la penitencia vn Hilarion, en la abstinencia vn Macario, en la humildad vn Francisco, y vn Angel en la pureza: *Non dixit Regius Vates, quia amasti temperantiam, quia dilexisti castitatem, & humilitatem: sed quia dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem, propterea vnxit te Deus.* Por esso te vnxió Dios, dandote la Corona. Estas virtudes entre las otras, dan paz à los Reynos, eternizan las Monarchias, y han hecho siempre venerables à nuestros Catolicos, y gloriosos Reyes de España, y dispusieron para su Corona, y Cetro à este esclarecido Principe.

Pero entre todas, fue tan fogoso, y tan ardiente el zelo de la Fè, y reuerencia à la Iglesia, que quando supo en las Cortes de Valencia, que algunos Cardenales se auian pasado à Francia fugitiuos, y con su ayuda Machinaban contra su legitimo Põnifice, dixo estas razones, dignas, de que las dixera el solo, y el inuicto Emperador Carlos Quinto: *Aora tengo por cierta la ruina de aqueste Reyno; pues llamandose Cristiano, fauorece Apostatas y fugitiuos de la Iglesia.* Y acordandose del animo, y corage, cõ que la Magestad Catolica del señor Rey don Felipe Segundo reprimió el orgullo del Veneciano Politico (con no ser Turco, ni Hereje) poniendole de parte del Papa cõ tres millones de gal-

S. Thomas de Villanueva in Jerme exeq. in victi imperat.

* Que virtudes son las mas Reales, y proprias de vn Monarca?

* El ardiente zelo de la Fè, q tuuo nuestro Serenissimo Principe, y reuerencia à la Iglesia.

to, en un exercito de veinte y cinco mil infantes, y cinco mil cauallos; escriuió al Pontifice diziendo assi (segun su Coronista Cabrera:) *Vuestra Santidad me tendrá siempre por soldado suyo, debaxo de su Estandarte, que assi lo escriuo á mis ministros, para que estén á los ordenes de Vuestra Beatitud, y empleen todas mis fuerças en defensa de la Santa Sede.*

* Imitó nuestro esclarecido Principe, á su Bisabuelo el Señor Rey don Felipe Segundo en querer ser soldado del Papa.

* Incomparable valor y sencillez de nuestro esclarecido Principe.

O Principe clarissimo, don Baltasar Carlos de Austria, señor nuestro, bisnieto digno, y zeloso imitador deste inmortal valor, y reuerencia á la Iglesia! Pues á penas supiste que Francia fauorecia insolêtes, y fugitiuos Apostatas, quando amenazaste su ruina, y confusion de sus exercitos manchados de Herejes, Calvinistas, y Hugonotes: pidiendo licencia á tu esclarecido Padre, como á tu Rey, y Señor para ir á ser soldado del Papa Inocencio Decimo, digno Vicario de Christo, y suceffor de san Pedro, y poner la vida en su defensa: y llegando á ver el Grao, mandò que le truxessen las Galeras de Napoles, y Cicilia, que auian llegado á Denia para embarcarse en ellas: y diziendole algunos dias de la marina, que la vaya era odiosa, y muy inquieta á las Galeras; y que el golfo de Leon era furioso en el inuierno; respondiò empenãndole mas en su valor agosto: *El Leon de España vencerá esse bruto: y en la virtud de Dios serenaré los vientos, y la mar, para seruir á la Iglesia: retiraré á Francia, reduciré á Portugal, alagaré á Cataluña.*

Pregúto yo? (Que fui testigo dicholo, que lo vi, y que lo oí celebrar en la Ciudad de Valencia, en el Real, y en el Asco) aquesta Fé, aqueste zelo, este valor, este culto á la Iglesia Catolica Romana, este corage contra los herejes, apostatas, y rebeldes, no mereció, que la Santidad de Inocencio Decimo, le respondiessse, lo que la estimaciõ, y gratitud de san Leon Papa escriuió, por otro rendimiento igual, al Emperador Marciano Augusto, pidiendo á Dios la paz, estabibilidad, y consistencia de sus Reynos, diziendo: *Studiosissimos vas pacis Ecclesiasticae agnoui; cui sancto desiderio digna equitate confertur: ut quem statum esse cupitis religionis,*

S. Leo.

ligionis, eundem habeatis, & regni. Así como deseais con tanto estudio la paz y la obediencia á la Iglesia, así la dará Dios, y el mundo á vuestros Reynos.

Pues que diremos del amor, y compasión que tuvo nuestro Príncipe, y Señora á sus vassallos? Fue tan excesivo y patente, que llegó á saberle en Roma, y allí le vió, y le leyeron las cartas escritas á Embaxadores, que afirmava, que quando la moneda de bellon tuvo la vltima rebaxa, que tanto affigió al comercio, no quiso (aunque le llamaron,) salir á oír el pregon. y raxgandosele las entrañas de cordero debaxo de la purpura, se encerró á sentir las calamidades de sus Reynos, y en secreto lo corrió á los mas pobres, q̄ entóces se perditró. teniendo por otra parte para enemigos de la Fê Católica, corage y garras de Leon.

O! quien pudiera pintarte aquesta vez hermoso, y valiente Adonis de quantas te vio la Corte montar en tus caualllos! Pues si te viera Claudiano se enamorara de ti, y te cantara en sus versos como á su Príncipe Honorio:

Sonipes calcantibus arsit

Ignescunt patulae nares, non sentit arenas

Vngula, discusseque iube sparguntur in armos,

Turbantur Phalerae spumosis morsibus, aurum

Fumat, anhelantes exundant sanguine gemmae:

Ipselabor puluisque decet, confusaque motu

Cæsaries, vestris radiato murice solem

Combibit, in gesto crispatur purpura vexto.

Declarádo sobre el cauallo Cordoués la gallardia, mas al gusto de la pompa, que á la necesidad de la gala; pues á penas le amigó la espuela, quando se encendió con brio tocando tan en la superficie de la arena, q̄ era mucho sentirle el pie. La clio en hondas sobre el cuello, sin que la espanta el aire, por la grauedad del movimiento: ocupado todo en turbar el vozal, el maltado (al talar el freno) el oro con la espuma, y la plata con la colera: tan conforme al cõpas de las manos, como si las moviera con arte, guiã

* La clemencia, amor, que tenía á sus Reynos, y vassallos.

Claud. de q. cons. Honorii.

* El vator, la garrulla, y hermosura de este esclarecido Príncipe á caualllo.

dole

dole este Principe tan ajustado el cuerpo, y tan descuidado el brazo; que á no ser crimen indispensable en la oratoria, no diferenciara lo bruto, de lo entédido: dixera la admiracion, que no se diuidian, afirmando, que no era inquilino de su trono, el que se consentia huésped de su lozania.

Esto á la brida rigurosa, á la vista, y juicio de las naciones estrágeras, exercitádo en sus cauallos ligeros la caza, y la cetreria, tan de ordinario; que tuuo orden de su Padre para que le bastasse solo vn dia en la semana, lleuandole el coraçon este exercicio, porque dezia de veras: q̄ la caza le parecia imagen viva de la guerra, y representacion sangrienta de las batallas; y que en los ciervos, que corria, en los osos, leones, y jabalies, q̄ hazia pedaços, se ensayaua con el sophion, y la grauina al hombro, con el venablo, y la cuchilla de môte cercado de los Sabuesos, y las manos vañadas todas de sâgre, para despedaçar herejes, y sujetar rebeldes, y subleuados, de la Corona, y Cerro, de su Padre.

Pregunto, estas no son virtudes heroicas de Principe perfecto, que en pocos años viuio siglos enteros, sin dependencia, ó mensura imaginaria, de aqueſſas celestes ruedas, circulos eternos, y tornos velocissimos, que nos miden la vida por instantes? Pues como dixo la grauedad de S. Ambrosio en las horas de Theodosio arrebatado en sus primeros años: no fue imperfecta la edad, quando fue perfecta su virtud: *Est enim Principis perfecta ætas, ubi perfecta est virtus.*

Luego su muerte, aunq̄ fue ruina, y castigo para nosotros, q̄ nos quedamos acá; premio fue, y corona de sus ilustres virtudes: quando mereció por ellas, q̄ lo arrebatasse Dios como á Enoc, q̄ le agradó desde niño: *Enoch placuit Deo, & translatus est in paradysum.* Y diga S. Cipriano, q̄ sacarlo tan aprisa de los peligros, y miserias desta vida, fueron efectos de bien querido. Y el gran reparo de Genebrardo, que aguardó Dios hasta verlo Principe crecido, jurado, y requerido, con tanta gloria, y aplauso de sus Reynos, de
Aragon,

* *La inclinación á la caza, q̄ tuuo este valeroso Principe, y lo q̄ juzgaba de ella.*

* *La causa porque en pocos años viuio muchos se esclarecido Principe.*

S. Amb.

* *La muerte de nuestro Principe fue premio de sus virtudes, y castigo de nuestras culpas.*

Aragón, de Valencia, de Nauarra, y ambós Muñdos, para el mas supremo officio de la tierra: *Quoniam erat requisitus, & coniuuratus ad regnum, vel ad supremum officium.* Y conseqüentemente destinado á los mayores trabajos, y peligros desta vida, y á llevar sobre sus flacos hombros el graue peso de los pecados de sus Reynos, en tiempos tan tristes, y tan turbados, q̄ los vieron S. Agustín, y Tertuliano, Obseruadores de portētos, Astrologos de desdichas, y Prophetas de castigos; que sin mentir Horoscopos, ni fatigar Planetas, llorá con nosotros lo que lloramos oy por los mismos pecados, y desdichas: *Iam vero (dize el Sol de Africa) que modo in Regionibus Italiae, que in Galliis nefaria perpetrata sunt, etiã vos latere nõ arbitror, de hispanis quoq; tot prouinciis, que ab his malis diũ videbantur intacte ceperunt iam talia nunciari.* Y concluyendo con la mayor doctria, y mas eficaz remedio exclamò llorando: *plangenda sunt hec, non miranda: & exclamandum ad Deum, vt non secundum merita nostra, sed secundum misericordiam suam à tantis malis liberet nos.* Y Tertuliano se estiēdo, como si lo viera todo: *quidquid agitur, prænunciabatur: quidquid videtur, audiebatur. Quod terræ deuorãt vrbes, quod insulas maria fraudant: quod externa, atque interna bella dilaniant: quod regnis regna compulsant: quod fames, & lues, & locales quæque clades, quod iustitia rarefcit, & iniquitas increbescit: quod bonarum omnium disciplinarum cura torpescit: religio vera tabescat: quod & monstris, & portentis naturalium elementorum forma turberetur.* Quedense en latin estas razones, y lastimas, quando el dolor, y lagrimas las pueden solo sentir, y demos gracias á Dios, que se lleva á aqueste Enoch, quando lo juran por Rey, y Monarca de la tierra, al Paraiso, corriendo aprisa la carrera como la mañana, que el pira en golfos de luz, y se la lleva el Sol entre los brazos: *sicut mane transit.*

Que no ay cosa mas cierta, q̄ morir bien quiē vive biē; Porque permite Dios, que tengan todos la muerte, como tuvieron la vida. Hallo las pruebas sublimes en la sagrada

* S. Agustín y Tertuliano lloraron y adiuuaron nuestros pecados, y las guerras y trabajos, que merecemos por ellos.

* Que cada vno muere como vive; porque á de salir de aqueste mundo como andaua en el.



Escii,

Escritura. Llama Dios à Moysen, y dizele: ven acá, subete
 al môte Haurin, y muerete luego alli: entra S. Ambrosio,
 y dize atonito; que es lo q̄ le mandais Señor á vuestro a-
 migo? A costumbrado está Moyses à subir al monte para
 hablar con vos cada dia: y la muerte algo mas pide de lo
 ordinario. Subir al monte era su exercicio en vida: aora en
 la muerte no le mandais hazer mas? No es menester (di-
 ze el eloquente maestro) esso vasta, para q̄ todo el Pueblo
 q̄ lo viò subir tantas vezes en la vida viendolo aora subir
 para morir, tenga por cierto tambiē, que los mismos pal-
 sos que diò en vida, los diò tambien en la muerte: *Vt iu-
 gis ascensio in montem huius Prophetae (dize S. Ambrosio)
 mortis quoque suae equaret ascencionem: viuiò subiēdo, muc-
 ra subiēdo tambien à aqueste monte: ubi potius translatus
 quam derelictus est.*

D. Amb.
in caput
24. Deut.
in glos. 4.
Reg. cap.
20.

Lib. 4. Re-
gū. cap. 20.
v. 11.

S. Epiph.
in hunc lo-
cus.

Bien pudiera Dios (y aun con mas facilidad, y menos
 ruido, dizen S. Epiphanio, y Theodoretto) llevarse à Elias
 de entre los hombres, como se lleuò à Enoc, que lo desa-
 pareciò, sin que nadie viesse como, ni de q̄ manera, ò que
 se lo arrebatasse vn Angel, como ya lo hizo cō algun Pro-
 pheta, y no hazer vna marauilla tan singular, y ruidosa, co-
 mo mandar baxar del Cielo vna carroza tachonada toda
 de fuego, tronando nubes, centelleando relampagos, y lã-
 çando rayos, llevarselo entre sus ascuas, y llamas, tã fogo-
 so, y abraçado? Yo lo diré (dize Theodoretto) quiso Dios,
 que à la luz, y claridad de aqueſse fuego, viessemos todos
 este desengaño. Y q̄ sepa cada vno, q̄ à de salir de aqueste
 mundo, como andaua en el. Ay cosa mas ordinaria en el
 Propheta Elias, que hazer baxar fuego del Cielo vna, y
 muchas vezes para acabar los dos quinquagenarios, baxe
 fuego del Cielo: para consumir los Prophetas falsos, baxe
 fuego del Cielo para castigar los hōbres, cierrasse el Cie-
 lo, no caiga vna gota de agua, abraceſe la tierra: poco es es-
 to, S. Epiphanio afirma, q̄ en el vientre de su madre esta-
 ua Elias, como en vn horno de fuego, hecho vnas ascuas,
 y que

y que quando nació, vinieron muchos Angeles vestidos de blancas albas, y con estolas de nacar; los vnos con braceros en las manos, emboluiendolo en pañales de fuego viuo; y los otros le ceñian con fajas de llamas, y quando grandecito le traian ascuas, y se las dauan à comer, como si fueran migas. Al punto aora. Pues si Elias es tan amigo de fuego, que nace, viue, y anda entre sus llamas, salga tambien de aqueste mundo en vn carro, y mongibelo de fuego, que lo purifique mas: *Vi qui in vita fuerat ignifer, ab illa exeat nimbo igneo salutarifero.* Salga deste mundo abrasado, como andaua en èl, y entienda cada vno, que ha de salir desta vida, como anda, y viue en ella.

Andaua Absalon en vida enamorado, y colgado de sus cabellos, y con ser tiempos de guerras, y batallas, se erizaua, y se encrespaua el cabello. Que victorias le pudo prometer este Principe, y Narciso afeminado? Digalo la sagrada Escritura: *Et facta est plaga magna in die illa viginti millium: & praelium dispersum fuit super faciem omnis terre.* Quedaron muertos veinte mil soldados de Absalon, y la tierra toda se abrasaua en guerra. Dexa perdido su exercito sale corriendo á cauallo, las madejas de sus cabellos rubios como el oro, hondeando á las espaldas con el viento que peinan, y le dà en los ojos: entra desatinado por debajo de de vna encina: *Subter condensam quercum.* Passa corriendo el cauallo, y queda colgado agonizando, quando le va fercâdo el exercito contrario: *Adhaesit caput eius quercui, & illo suspensio inter caelum, & terram, mulus, cui insederat pertraxit.*

Llegã aqui los Doctores, y Padres de la Iglesia, S. Ambrosio, S. Augustin, y otros muchos, y dâdole voces à este Principe, le dicen: corta Absalon el cabello, que te quitarã la vida. Saca la espada, y la daga, tira vn tajo por aqui otro por acullã, y no acaba: corta Absalon el cabello, que le estãn diziendo ya á tu enemigo loab de la manera que citas. Suelta, suelta la espada, alza las manos, arranca esta

2. Reg. ca.
18. n. 8.

62
melena. No puede, está turbado, no tiene fuerza. Llegó loab, atravesóle tres lanças, y el corazón cō ellas. Permisión divina (dize S. Ambrosio) justo castigo: que no pueda Absalon cortar vn cabello à la hora de la muerte, porque los amò en la vida y estubo colgado dellos. S. Augustin mirando muerto à este Principe, habla con muchos, y exclama diciendo así. Miserable de ti, como romperas aqueſta gruesa matomã, cō que estàs atado? Como quebraras aqueſta fuerte cadena, que la mala costumbre de tu vida va eslabonãdo con los yerros, y culpas cada dia? Como cortaràs logrero todas las cadenas de oro, y plata, que has robado?

D. Amb.
Super hunc
locum.

D. Aug.
In suis cof.

Daniel c.
4.º. 2.

* Los cabellos, y guedejas serãn cadenas de hierro, y bronce à la hora de la muerte.

* Las guedejas, y rizo de los cabellos en los hombres ha infamado, y cõsumido el valor de la Corona de España.

Gran reparo, y bien singular lugar: *Tu ligaberis vinculo ferreo, & æreo in heruis terra.* Dixo Daniel à Nabucodonosor: ataranté cõ tus pecados con vna cadena de hierro, y mañana te atarãn tus culpas con otra de bronce (que es mas fuerte) en las yeruas de la tierra. Extraño modo de hablar. Que aun hombre lo aten, y ligué fuertemente con cadenas tan grandes à vn monte, à vn roble, à vna columna; no ay que admirar: pero à vnas yeruecillas pequeñas de la tierra, esso asombra. Que esté en su telonio vn Matheo, vn vanquero atado al monte de su impiedad, ó à las columnas de oro, y varras que alli tiene; vaya. No ay que admirar. Pero que tantos Hercules de España, tantos Absalones cõpueitos, y afeminados, estên atados con fuertes matomas, y cadenas de hierro, y brõce: *in heruis terra!* A vnas yeruecillas de la tierra, à vn interès vil, à vna flaqueça libiana, à vna ligera guedeja de cabellos, q̄ tiene infamada à España, y consumido el valor de sus batallas! A sombra, y prouoca al Cielo. Por esso permite Dios, que muerran tantos, como Absalon, digaos de que los repelê rixaras negras de encinas, ó quedê colgados de sus guedejas, y salgan de aqueſte mundo como vinieron en el.

O Principe esclarecido! digno de q̄ te corone el Cielo, maestro desta verdad, mácebo Enoe arrebatado al Paraiso por Priu-

Principe jurado. Moyles dulcísimo, y amable para tus Reynos, y vassallos, que moriste como el: *Iubente Domino*, dándote vn beso para receuir el alma: *In osculo Domini*, elcōdiendo tu rostro à tus vassallos, porq̄ no te idolatrasen, como à el otro. Tanto te amauamos! Elias fogolo por tu abratado zelo cōtra enemigos de la Iglesia, arrebatado en sus carrozas de fuego. Principe heroico, religioso, y compuesto para raro exemplo de los siglos, y confusion eterna de tantos Absalones, por tu modestia en tu cabello, y traje, digno de tus penlamientos generosos, y de la segura imitacion de tu Padre.

Lleguemos à vér la verdad desta doctrina, y aprenda el mundo en tu muerte: que saliste dél como viuieste; entañdo como la mañana en los brazos de la Aurora, para acabar tan aprisa en golfos de claridad. Naciste en los brazos de la Virgē santísima de Atocha, puesta su diuina, y principal imagen delante de tu esclarecida Madre, y sobre el viētre otra menor, que te dió la vida. Así naciste; y viuieste adorando siempre aquesta soberana idea, lieuandote de ordinario à visitarla. Y como tierno infante, abraçado como otro Elias, para lo segarte (casi raro) te subian sobre el altar, hasta llegar á besar los pies à aquella celestial Señora, y la mano al niño, q̄ tiene entre los brazos, y ofreciēdole Coronas de oro preciosísimas, como à Principe de las eternidades, te quietauas, brilládo luzes como la Aurora, reberberádo rayos como el Sol. Así viuió; y así murió; con vn patente milagro. Quando despues de tu estado arrebatado mucho tiēpo, à lagrimas, suspiros, y clamores ofrecidos à aquella celestial Señora, voluió en sí, se confesó, recibió el Vistico, y vltimo Sacramento de la Iglesia; y pidiendo perdó de sus pecados, entregó el alma à Dios en los brazos de la Virgen Santísima de Atocha, q̄ vestida del Sol, calçada de la Luna, y coronada de Estrellas la recibió sin duda. Así lo entiendo con presuncion gloriosa de la vida, y obras deste Principe; porque nació, viuió, y

murió

* Viuió,
como na-
ció, y mu-
rió, como
viuió nues-
tro escla-
recido
Principe.

murió como la luz dela mañana, en golfos de claridad, en resplandores del Sol, y en su carroza de fuego: *Sicut mane transit.* Efectos de bié querido: *quia puer erat, & dilexi eū.*

* Conclusión del principal lugar desta oración.

Apocalypsis cap. 5.

D. Aug. in hunc locū, & communis sententia.

* Entre todos los Principes y Reyes de la tierra, solo el de España es Leon y juntamente Cordero.

Lleguemos à S. Geronimo: *Quoniam agnus erat, & ex Aegypto vocavi filium meū; id est per Moysen, hoc est per Christum agnum occisum.* En sola esta version, en esta sola metaphora están cifradas las mas soberanas dichas de aquesta muerte: y todas me las desifra S. Iuan en su Apocalypsi, quãdo despues de auer estado llorando, lleno de horror, y de lagrimas: *Et ego flebam multum.* Dize que oyó vna voz superior, que le consoló, y le dixo: no lo llores mas, porque ya venció el Leon del Tribu de Iudá. *Ne fleueris, ecce vicit Leo de Tribu Iudá;* y buelto el rostro, enjugando los ojos para verlo, dize que vió sobre vn trono auo cordero, que estaua en pie, y como muerto, ò degollado: *Et ecce vidi in medio troni agnū stantem quasi occisum.* Extraño metamorphosi! A no ser lixe a queste Euágelista, metiera en duda esta vision. Porque si dize, q̄ le muestran vn Leon, que vence á la misma muerte; como afirma que es cordero? Que está en pie, y como muerto en lo mas eminente de esse trono? Todo es vno (dize Augustino, y el comun de todos los Doctores, y Padres de la Iglesia) en el Principe de las eternidades Christo nuestro bien; porque es Theandrico, es Biforme, ò Deiuiril en sus acciones (como enseñan todos los Theologos,) y por esso vn mismo supuesto es el que vence como Leon del Tribu de Iudá; y triunfa como Cordero de Dios inocentissimo. Y del se entiende á la letra este lugar.

Pero yo pregunto agora, como estudioso, y discipulo á la mayor atencion, autoridad, y estudio del auditorio: si le á de predicar, y acomodar esta vision á algun Monarca, ò Principe de la tierra, quien será sino el que lloramos oy cō S. Iuan en este trono, y tumulto funesto? El Serenissimo Señor don Baltasar Carlos de Austria, nuestro Principe jurado por Rey de las Españas, y Emperador de las Indias, que

que es Theandrico, y Biforme en sus acciones, y por esto siendo vno mismo en la persona, es vn Leon coronado no del ardiente lyb a: *Arcntem que Lybiam: Lybicas sibi colligit ira;* sino de la leonera generosa de España por el valor, y successión de su Padre, y juntaméte es Cordero de Austria más suetísimo, y así puede vécer, como Leon á la muerte, y triáfar como inocéte, y bláco Cordero: *quoniã agnus est.*

Y si á la mortalidad de nuestros ojos esta muerto; á los de S. Iuan, que es lince, y á la piedad, y dulce esperança de nuestra Fé Católica, esta por toda la eternidad: *In medio troni.* No en tumulto funesto, sino en soberano trono, en pie, viuo, inmortal, y subsistente, aunq̃ nos parezca muerto. Yo lo vi (dize S. Iuan) y yo también lo veré: *Etece vidi in medio troni agnum stantem, tanquã occissum.* Siguiédo á Christo nuestro bié, cordero de Dios inocentísimo, y degollado por el delde el principio del mundo: *Agnus occisus ab origine mundi.*

Dificultoso dezir. Parece hyperbole, ó fabulosa questió. Como es posible q̃ muriesse Christo desde el principio del mundo, cinco mil años antes, q̃ le vistiesse la piel, y vellotino de oro, que le dió la inocétissima oueja de su Madre? S. Ambrosio, S. Augustin, S. Anselmo, S. Paulino, y otros muchos respódiérõ, q̃ començó á morir desde Abel, y ha de morir hasta que se acabe el mundo en todos los iustos, y predestinados de la Iglesia, para vécerles la muerte: cantandole por este beneficio eternas alabanças: *Dignus es Domine, qui occissus es accipere virtutem, & diuinitatē, & sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.* Y la causal desta musica, y sempiterna alabança, no es otra: *Nisi quia redemisti nos Deo. in sanguine tuo ex omni tribu, & lingua, & populo, & natione, & fecisti nos Deo nostro regnum, & Sacerdotes.* S. Ambrosio, y S. Anselmo dixerõ: *Christus mortuus est in Abele primo in orbis habitu.* Y S. Paulino proligue: *ab initio Christus in suis partur, & triumphat: in Abel occisus á fratre, in Abraham peregrinatus,*

Lucanus.

* Nuestro Principe, aunque parece muerto en este tumulto está como cordero viuo en soberano trono.

* Como se verifica que el cordero Dios murió desde el principio del mundo?

S. Ambrosio
examer.

Anselmo.

Sanctus
Paulinus
epist. 27
ad Apollin.

grinatus, in Isaac oblatuſ, in Iacob famulatuſ, in Ioseph vendituſ, ſed gratiaſ ipſi, quod vincit, cum iudicatur, & triumphat in nobiſ. Venciendo á la miſma muerte.

* Dificul
toſa queſ-
tion.

Aug. lib.
1. de mirab
ſacra. Eſ-
cripturae,
cap. 5.

Theodor.
in hunc lo-
cum ſuper
Genef.

Genef. 4.

S. Amb. in
examet.

Es verdad, pero es dificultoſa queſtion de loſ mayores Padres de la Igleſia, que preguntan; porq̄ no murió Chriſto en Adan, primero q̄ en ſu hijo Abel, ſiendo la muerte efecto de ſu pecado? o en Cain el impio fratruziſta, ſiendo heredero de ſu culpa original en la propia aétual, que cometió? Porque hizo la muerte el primer lance en la inocencia de Abel, ſiendo Principe (ſegun S. Auguſtin) de todas las virtudes, y juſticia original? Theodoreto reſpõ- dió: *Quoniaſ debile voluit Deus eſſe mortis fundamentum, ideo poſt peccatum Adæ, primuſ Abel mortuſ eſt.* Porque ſi fue- ra Cain el primer muerto hechara el imperio tirano de la muerte grande, y delabrido fundamento. Lo miſmo hi- ziera en Adã, y ſi muriera primero como peccadores, que- dara en duda, ſi era la muerte calo de juſticia, ò efecto de miſericordia. Pero ſiendo ſanto, y juſto el primer muerto como Abel, eſ leue fundamento: *Debile voluit eſſe mortis fundamentum.*

S. Ambroſio ſobre eſta miſma queſtiõ dice: Nole pareſ- ca á ninguno, q̄ fue triſte, ò menos prevenida la muerte, y muerte de Abel; y q̄ ſe huuo Dios mejor con el fratruziſta Cain, quando le guardó la vida, y eſtoruó no le mataſſen: *Signum poſſuit, ut nõ interficeret eum oimniſ, qui inueniret eum.* Mas en fauor de la vida de Abel fue dexarla quitar; por- que el viuir en ſi, no fuera tanto, como viuir en ſu miſma ſangre violentamente vertida: viuo eſtã, pues habla deſpues de muerto, y no eſ muerte, la que no qui- ta la vida. Oygamos á S. Ambroſio: *Non enim preemp- toria eſt mors, per quã non adimitur vita ſed ad meliora trã-fer- tur.* No muere Abel, pues ſe mejora. El que murió fue Cain en ſu miſma ſalua guardia, pues vivió peregrinãdo, lleno de horror, y ſombrias de la muerte.

Lleguemos á oir entre todos loſ Padres de la Igleſia la
eloquen.

eloquencia griega de S. Iuan Chrysostomo: *Considera Dei prudentiam; non enim ipsam Athan primum mori permisit; sed ad hoc plerum eius pati, ut ante oculos rabescens filii corpus intuitus, atque mircescens; magna ex hoc aspectu philosophiae disciplinam caperet.* Obra fue de la prouidencia, y misericordia eterna de Dios q̄no muriese primero nuestro Padre Adā, porque la medicina, que entonces auia menester el Mundo, y el mismo Adā, en la enfermedad del pecado, nadie la podía dar, sino la inocencia de un justo, y muerto como Abel. Y Christo Cordero inocentissimo, que murió por él, desde el principio del mundo. Cumpliéndose aqui el refran; *que pagan justos por peccadores.* Si Adā, fuera el primero, en quiē la muerte executara su imperio, nunca llegara à ver, ni experimentar en sí mismo la ruina vniuersal, el estrago triste, y funesto de todo el linage humano, y efectos de su pecado: nunca lo llorara, ni le enmendara en la vida: ni le diera Dios la sucesion de otro hijo tanto, y justo como Abel.

Pongasse pues (dize Chrysostomo) por antidoto à la vista de Adā, y de Cain, la inocencia, y santidad de su hijo, y nuestro hermano Abel, Principe digno de ser Monarca, y Emperador del vniverso. Reclualo el afligido Padre muerto entre sus brazos, y si las fuentes de sus ojos, y la sangre en que le auega, lo permiten, mire atonito, como está marchito, y reuengido aquel hermoso, y biē dispuesto cadauer del inocente Abel. Fixe la vista, y verá como le va faltando la hermosura. Pues apenas le quedan en el rostro (por la palidez del vulto, y superficie) las lineas cōsentidas de las sombras: y en las mexillas hecha menos las rosas si quiera dibujadas: y en los claros luzeros de sus ojos, ya quebrados, cōtépla solo imaginadas las estrellas. Los Nacares, y clauales alegres de sus labios, conuertidos están en linos melancolicos: traspillados los diētes, eclipsado el oro del cabello, y la nieve de todo el cuerpo enlutada. Buelua à mirar por todas partes, quan aprisa le embia el pecado, y granedad de la culpa, prestos, y ligerissimos correos, cō las funestas señas de queltra corrupcion.

Chrysost.
hom. 11 ad
populum
Antiocho.

* Las cō-
ueniencias,
y los bienes
de que
muriese
primero el
justo
Abel.

* Profunda
dacion, ide-
racion so-
bre la mu-
erte de
Abel, y se-
timiento
de Adā.

D. Chri-
sost. vbi
supra.

D. Paul.
ad Hebr.
II.

* Abel
conuirtió
á sus Pa-
dres pre-
dicãdoles
la muerte.

Petrus Co-
mester in
cap. 4. Ge-
nes. cap.
29. Rup.
lib. 3. in
Genes. c.
24. l. Lyra
& strabo-
nius hic.

Philon
lib. I.

Para q̄ essa bella rosa (profigue la eloquencia de S. Juan
Chrisostomo,) que entre las flores parecia pyropo, y purpu-
ra de los huertos, saphiro de los colores, la claridad del Abril
el fenix del Verano, y pompa de la naturaleza marchita, y
delejada en la hermosura muerta de Abel, sea el mas egre-
gio maestro, y predicador de Adan, y de todos los Princi-
pes, y Reyes de la tierra, segun sentencia de S. Pablo á los
Hebreos; pues habla despues de muerto: *Vt rosa, quæ inter
flores pyropus erat, hortorã purpura, odorum saphirus, Aprilis o-
culus, veris Phœnix, & naturæ pompa, egregius ipsius Adami, &
cœnium Principum magister esset, secundum illud Pauli ad He-
bræos, Abel defunctus adhuc loquitur.* Que no ay maestro de
bien viuir, y de mejor morir, que vn Principe difunto, en lo
mas florido de sus años: y mucho mas si es inocente, puro,
santo, y lleno de virtudes, como Abel; y aqueste Cordero
de Austria, quando lo pone Dios muerto, y marchito en los
braços de su afligido Padre, y mayor Monarca del mundo,
como se lo puso à Adan, para que le mire en el, y considere
las ruinas del pecado, y de la muerte: *Vt ex hoc aspectu mag-
nam Philosophiæ disciplinam capiat.*

Y si Abel habla, y predica despues de muerto à todo el
mundo, y obligó á sus Padres á que llorassen cien años su
muerte amargamente: *Et luxerunt eum Adan, & Eua centũ
annis.* Porque hasta el mismo nombre de Abel (dize Ru-
perto) les dezia, y dize á todos) lo que auian de hazer:
*Quoniam Abel interpretatur luctus, & hoc illi nomen congruit;
quia primi luctus causa fuit parentibus.* Y es opinion de nue-
stro Lyra, de Estrabon, y de otros muchos: que hizierõ vo-
to de no juntarle jamas, muerto Abel. Hasta que despues de
vn siglo entero de lagrimas tuuieron orden de lo cõtrario.
Philon Iudio, y los Rabinos mas ciertos afirman, que se en-
terneciò Dios, de ver los justos extremos, y sentimientos,
que hizo Adan en la muerte de su querido Abel, y que llo-
raron con el las criaturas todas; que los Cielos, y elemen-
tos se turbaron; que se pusieron luto los Planetas, y que los
Angeles lo enterraron, y para hazerle las honras se humillò
el

el hymno, y la Capilla Real de su musica: *Et humiliatus est huius Agelorum in morte-Christi & Abel, & sepelierunt eum.* Ocasionalmente coaecto à Dios, à q̄ consolasse à Adan, perdonandole su culpa, y dandole otro hijo llamado Seth (que quiere dezir Resurreccion) tan bueno, y santo como Abel: pues dize el sagrado Texto: *Et genuit Adan filium ad imaginem, & similitudinem suam: vocauitque nomen eius Seth.* Tan perfecto, que resucito la imagen de Adan, como quando Dios la crió con aquellos primeros resplandores, q̄ tuuo en la cara, en el estado de la gracia, y justicia original. Oyga mos à S. Cesareo, que es singular entre todos: *Genuit Adã filium, ad similitudinem, & imaginem suam, hoc est qualem habuit ab initio imaginẽ, & splendorem in facie, & vocauit nomen eius Sethus, hoc est resuscitatio: quoniã videbat in illo pristinam, & admirã lam illam formam, & gratiam renouatam, & splendorem sacrosancti spiritus, quẽ videntes illius temporis homines, Deum appellauerunt.* Estos logros tuuo Adan por llorar la muerte de su hijo Abel, subrogandole otro tan bueno como el, y tan parecido à Dios en lo soberano, y deifico de la gracia, y la virtud; que por los resplandores que el Espiritu Santo hazia brillar en su rostro, llegaron los hombres de aquel siglo à llamarlo, y reputarlo por Dios. O muerte de Abel, y de Christo Cordero inocentissimo llorada, y meditada, que de bienes, y efectos soberanos traes contigo!

Llore pues nuestro Catolico Celar, y mayor Monarca del mundo la muerte acelerada de su querido Abel, y respetado Principe, Cordero de Austria; pues le acabò en el nueltra esperãça. Y diga yo cõ Ezechiel: *Pheltias est mortuus: heù, heù, heù, Domine Deus! Cõsummationẽ tu facis reliquiarũ Israel?* Pues vemos cõlumida esta preciosa, y venerada reliquia de sus Reynos. Llore todo el mũdo, pues le faltó su alegria. Llore la Iglesia, pues cayò la mas estable columna de la Fè q̄ asi lo siere S. Ambrosio en la muerte de otro Principe: *Quoniã in morte piorũ Principũ omnis Ecclesie maestior pulchritudo est, et cõtremiscit, et plorat in Sacerdotib⁹.* Llore la America bañada toda en lagrimas de sangre, porq̄ faltãdole la luz de aquesta

Genes. 4.

S. Cessa-
reus. dia-
logo 1.

* Sentimiento, y llanto de nũestro Principe, y Señor.

* El mundo.

* La Iglesia.

S. Amb.

* La America.

Aurora, y oriente de su mañana, la cubra negras sôbras en su perpetuo occidente; pues para tan justo dolor nos dãn licencia S. Iuã Chriostomo en las muertes de los dos Theodosios, y dellos, y de sus hijos Valentiniano, y Honorio; S. Ambrosio, los dos Gregorios; y S. Basilio en la de su Padre Cesareo. Y para celebrar estas exequias levantẽ nuestra Fẽ, nuestra lei, y nuestro amor tumulos, en nuestros corazones, para celebrar en ellos memorias agradecidas. y hostias pacificas. Pues aun los mismos Dioses, fingiã la Antiquedad llorando en la muerte de Apis, y de otros Principes queridos de sus vassallos. Y quando para nuestra estimacion las Agujas, las Vinas, las Termas, los Obeliscos, los Colosos, y Mausoleos de la Antiquedad soberuia, fueran humildes muestras de nuestro agradecimiento, y dolor; pongasse por tumulo de aqueste Principe, todo este Reyno, toda el America: *Pro tumulo pone Americam.* Pues quando lo dixo Alciato por Italia: *Pro tumulo pone Italiam.* No la vido tan llorosa en la muerte de su Principe, como lo estã nuestra America anegada en lagrimas de sangre.

Llorẽ aquestos Reynos reconocidos, de q̃ los llama, y reconoce por hijos, nuestro Catolico Monarca Felipo el Grande, teniendo delãte el cuerpo difunto de su Principe, y justo Abel, como consta de su carta digna de que se repita en esta Cathedra, y la traslade el amor en nuestras almas, dexando à la eternidad exemplos de valor, y resignacion en Dios: diziendo asì:

Marques, todos deue mos conformarnos cõ la voluntad de Dios, y yo mas que todos: fue seruido de llevarse à mi hijo, aurã vna hora: yo quedo con el sentimiento, que podeis juzgar, cõ tal perdida; pero con toda resignacion en las manos de Dios, y con aliento, y animo para tratar de la defensa de mis Reynos, que tambien ellos son mis hijos: y si he perdido vno, he emenester cõservar los demas.

O espiritu leuãtate à superior estilo! põderando las razones, y las silabas de aquesta carta; pues cada vna declara el natio valor de su prudẽcia y la asistẽcia de Dios à su gouierno, llamado hijos los Reynos de su Corona. Para enseñar q̃ el

Carta
del Rey
nuestro se
ñor escri-
ta al Mar-
ques de
Leganes.

Principe, y Monarca le hizo, y se coronó para sus Reynos; y no los Reynos para su Principe. Vn Reyno (dixo Platon) sin cabeça puede hallarse y regirle. Pero ¿podrá determinar el Rey, aunque sea cabeça, y tenga el Cetro en la mano, de fechos los vassallos, y cõsumido el cuerpo, y el Reyno? Esta verdad obliga á la mayor, y mas reciproca atencion, y cõueniencia de estado; quando los Reynos son obligados á poner la vida por su Rey, y el Principe por la de sus Reynos: Porque estos defienden en su cabeça, la conseruacion, y cõsistencia de su honor, de su vida, y de su hazienda: y el Rey defiende su cuerpo, en q̄ consiste su imperio. Y esta influencia, y retributa de fela de secretas, y manifiestas volũtades, es el vinculo, y la vnion mas fuerte, que contiene, sustenta, conserua, alegra, estrecha, y fortaleze las Monarquias, y las haze felices. Y assi lo dió á entender en esta carta nuestro Catolico Cesar mirando á Dios, y á sus Reynos en la perdida de vn hijo, vnico heredero, y successor de su casa; Porque no ay mayor blason, ni mas heroico, en los Reyes, segun sentencia de Seneca, que la clemencia, y amor á sus vassallos: *Nullum nanque ornamentum Principis fastigio dignius, & pulchrius est, quam Corona ob ciues conseruatos.* Y assi con esta accion de conformidad con Dios, y amor para sus Reynos aleguó nuestro Rey la succession de otros hijos, las victorias, y trophos, los Reynos, y sus vassallos.

Es singular al intẽto el exemplo, y el lugar de la sagrada Escripura, donde pondera el mismo Espiritu Santo el inmortal valor, cõ que lleuó David la muerte de su hijo, vnico successor de su Corona Real; pues apenas le vido muerto, quando dize el Texto: *Vnctus est David, & venit in domum Domini, & adoravit, & comedit.* Todas señales de valor; y resignacion en Dios. S. Paulino aumenta esta questio porque pregunta: Como quando el Principe estaua enfermo, era David todo lagrimas, dolores, y sentimientos, y quando le dan la nueva de que es muerto, reprime tanto el dolor, que no le ven hazer demõstracion de afficcion? Y es de admirar, si se corejan las vezes q̄ lloro David en la muer-

* Obligaciones reciprocas entre el Rei entre sus Reynos.

* Incomparable valor, y resignaciõ á Dios de nuestro Catolico Cesar.

Senec. lib. 1. de clemẽtia ca. vltimo.

* Comparsa con David.

2. Reg. ca. 11.

S. Paulinus.

te de Absalon, quando en esta noche lo vè turbado, ni affligido? Y dá la causa diziendo: la diferencia destes hijos, vno inocente, que se lo quita Dios, y se lo lleva al Cielo; otro malo, y siente su perdicion: *David filium dilectissimum, quem fleuerat egrotantem, nõ fleuit amissum; certus, infantem ad pacis æternæ beata gaudia translaturum esse: at vero idem David, Absalon, quem inimicum habuerat, mortuum lamentatus est, quia diuinæ iustitiæ conscius desperavit impio requiem, & resurrectionis bonum, indebitum Patri fidæ.*

Bien está: oygamos á S. Ambrosio, que mirando atentamente las acciones de David en la muerte del Principe su hijo, nos adierte, y prophetiza, con la sagrada Escriptura, las mas heroicas de nuestro Rey, y Señor, en la muerte arrebatada de tan soberano Principe, que se lo lleva Dios de entre nosotros, por culpas nuestras, y pecados de sus Reynos. Señor, ya murió el Principe (le dizen á David los de su camara) y quando quedan elados, y turbados de dezirlo, el valeroso Monarca se levanta de su estrado, bañado en lagrimas, y los alienta, y anima; y reprimiendo el dolor les pide de vestir, agua manos, se lava, y se compone, vá al templo, y le ofrece á Dios el difunto: buelue á su Palacio, come, y escribe á su Capitan Ioab. Que aunque le falta su heredero, le defienda, y mire por sus Reynos, y vassallos, que son sus hijos tambien.

S. Amb.

Exclama atonito S. Ambrosio, y dize: *O miram patientiam seruientis, & diuinæ maiestati obtemperantis! Ut nemo aliquid sibi aduersi accidisse indigne ferat; & contra meritum suum se conqueratur afflictum, lauit se, unctus est, comedit, & ad Ioab litteras missit.* Que mas hiziera David (dize este gran Padre de la Iglesia) si la nueva fuera de que viuia, y estaua bueno el hijo, y el Principe heredero, que tãto auia llorado: y que escapó de la muerte, que tanto auia temido? Todos fuerón dissimulos de su inmortal valor, y notable sentimiêto; que no era de bronce, ni guijarro el corazon de David. Ni el de Dios, que viendolo rendido á su eterna voluntad, y soberano juizio, no le pagasse á letra vista estas acciones, con dos

feli;

felicidades. La primera de su Capitán Ioab, que le avisó, que aya tomado á fuerça de armas, la gran Ciudad de Rabbat de los rebeldes hijos de Amon: *Misitque Ioab nuncios ad Dauid, & cepit urbem aquarum.* La segunda felicidad, que concibió Verfabè, y le dio vn hijo tan labio como Salomó: *Et vocauit nomen eius Salomon, amabilem Domino.*

Quien no tiene aplicado este lugar, este valor, y resignacion en Dios, esta clemencia á sus Reynos, y á sus vassallos? Que dixera S. Ambrosio, y todos los Padres, que ponderan este lugar de Dauid: si vieran el valor y la constancia de aqueste Estoico Monarca, nuestro Catolico Cesar? Yo lo diré por todos. Que nunca mereciste mas bien el nombre de Philipo el Grande, que quando viues muriendo, y venciendo á ti mismo, te cõformaste cõ Dios. Que mucho pues, que lloren todos tus Reynos, y que te ofrescã las vidas por la muerte de tu querido Abel, sin que secemos de ofrecer hostias pacificas á Dios, para que te consuele, como á nuestro Padre Adan, dádote vn hijo tã santo como Seth, y q̃ te dè victorias, y tropheos como al Rey Dauid, y otro Principe heredero, tan labio como Salomó. Y en el interin clame mos todos á Dios, y aquestos Reynos agradecidos, no solo como vassallos; sino como hijos, hagamos sentimiento: y el que no lo hiziere se tenga por fratrizida impio, y repro- bó como Cain.

Y para que cumplamos todos con obligacion tan grande, llore la America, y su corazon con ella, su Excellentissimo Virrey, Conde de Saluatierra; no solo por lo general de aquesta lamentable ruina; sino tambien, por la falta singular, q̃ le ha de hazer vn Principe esclarecido, que nacio, y se crió en los mismos pechos, y braços de su venturosa madre, siendo maestra de las heroicas costumbres de aqueste Principe: y digna por el reciproco amor, q̃ se tenian, de que su Magestad se acordasse luego de consolar á aquesta gran Matrona Condesa de Saluatierra, por carta suya, tan amorosa, y sentida, que passa de fauor á ser blason, y glorioso timbre de su casa.

2. Reg. cao
12.

* Nuestro Catolico Cesar tambien como Dauid por la muerte de su hijo merece victorias, y sucesion.

* Sentimiento, y lagrimas del Excellentissimo Virrey de la Nueva España y causas particulares.

Genes. 24

Abulen.
super cap.
24 Genes.

Aqui me acuerdo de aquella leal, y prudentissima Señora llamada Delbora, que tanto celebra la lagrada Escritura, por la general estimacion, y confianza, que hizierõ della en los Palacios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, fiando de su prudencia, y virtud, que existiese á la hermosa, y santa Rebeca, hija del Rey Bathuel, desde que vino de su Reyno á desposarse con Isaac. Y tambien, porque le crió los hijos, como lo nota el Abulente diciendo: *Fuit autem Delbora nutrix. Quia Rebecam nutrierat in statu puellari, erudiendo illam in moribus.* Haziendo despues lo mismo con su hijo Jacob, Principe heredero de su casa, y Reyno, llegando por este officio á dezir á questo Autor, que Delbora: *Honorabatur ab omnibus tanquam Domina, & Principis nutritia.* Era tenida, y venerada como Señora, y madre, que acompañaua á Rebeca, y le criaua los hijos.

Que mucho pues; que á esta excelente Señora, Condesa de Saluatierra, la encrua y honre el Rey nuestro Señor, y se consuele con ella, si es en el officio, y merito, otra Delbora nobilissima, prudente, sabia, y virtuosa, que no solo acompañò siempre á la hermosa, y santa Rebeca, doña Isabel de Borbon, inocenta Reyna, y Señora nuestra, luego que vino de Francia, sino que le criò á sus hijos, al Principe nuestro Señor, adorandolo, trayendolo entre sus brazos, y doctinandolo en las heroicass virtudes, y suauissimas costumbres: *Illam erudiendo in moribus.* Y agora haze lo mismo con el preciosissimo Isidoro, que nos ha quedado, nuestra Serenissima Infanta, centella hermosa, y retrato bello de su madre: *Illam nutriendo in statu puellari.* Como otra Delbora venerada de todos en el Palacio Real de nuestro Catolico Monarca.

Llore pues el Conde de Saluatierra, por esta causa, y obligaciõ tan singular, aquesta perdida de su Principe, y hermano de pechos, y de brazos, consuele á nuestro Cesar, como tan obligado á las honras, y fauores de su liberalidad, y grandeza. Pues á su sombra corrió, ocupando en Flandes y Lombardia todos los mayores puestos de sus Catolicas armas. Y en la paz, la asistencia de Seuilla, y el gouerno de

aquesta

aquesta Nueva España. Que si aplacamos á Dios, no solo con lagrimas, sino tambien con la enmienda de las vidas, mereceremos la salud; la succesion, y victorias desta Corona. Y que nos consuele S. Iuan cō lo que vido, y oyó despues, que venció el Leon, y se lleuó la gloria el Cordero: *Et vidi, & audiui vocem Angelorum multorum in circuitu Throni, & erat numerus eorum millia millium, dicentium voce magna. Yo vi, y oí en la Corte Celestial, la voz de muchos Angeles, millares de millares, que cercando el soberano Trono dezian con voces lebantadas. Digno es el Leon del Tribu de Iudá, de auer vencido á la muerte. Y yo diré con la Fè: Digno es el Leon de España, Catolico Monarca, de vencer en sus guerras, y batallas, pues pelea contra enemigos declarados del Imperio, y de la Fè, que guarda en sus exercitos, Pura, Virgen, Inmaculada, sin Ruga, ni Cōtagio, de perfida herejia: *Vincat Leo. Vença pues el Leō de España sus enemigos propios, y estrangeros, emulos, y subleuados de su Corona, y Cetro: y conseqüentemente digamos todos, por la Fè, con que viuimos: Dignus est agnus, qui occisus est, accipere virtutem, & diuinitatem, & sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem. Digno es el Cordero de Dios, que murió desde el principio del mūdo, por el justo Abel, y predestinados de su Iglesia, de reccuir la diuinidad, y la virtud de su Padre. Y tãbien es digno el Cordero de Austria, que lloramos, de reccuir su virtud, y diuinidad participada, su labiduria, su fortaleza, su gloria, y bendicion. Y que respondan todas las criaturas del Cielo, la Tierra, y los Abilmos: *Et omnem creaturam, que sub Celo est. super terram, & sub terra, & que sunt in mari, omnes audiui dicentes. Sedēti in Throno, & Agno: benedictio, & honor, & potestas, & gloria in secula seculorum, amen. Ya dixē.***

* El consuelo, que deuemos tener en la muerte de nuestro glorioso Principe, es la gloria que esperamos.

Apocal.
cap. 4.

Sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.